

Instantáneas



CONCEPCIÓN CERVANTES

Inst. de Portela.

Número 112. — Sábado 24 de Noviembre de 1900.

20 céntimos en España.

Ayuntamiento de Madrid

ARTISTAS ESPAÑOLAS



Carmen Cobeña de Oliver

Carmen Cobeña de Oliver

Discípula predilecta del insigne Mario, esta inspirada actriz es tan conocida de todos, que no necesita presentación.

Mimada por los públicos, codiciada por las empresas, celebrada por autores y por críticos, y respetada por sus compañeros, Carmen Cobeña, con voluntad y entusiasmo extraordinarios ha sabido luchar y ha conseguido vencer.

Felfú, Dicenta, Benavente y otros más le deben buena parte de sus éxitos.

Aunque hace á maravilla el género cómico, su cuerda es la dramática. Bien hace *Gente conocida*, pero hace mejor *El señor Feudal*, *La muralla* y el repertorio de Echegaray.

La artista, siempre vencedora, dobló la frente laureada y se declaró

vencida por el tirano implacable: Amor.

Él, la unió al reputado escultor y dramaturgo Federico Oliver, y tal unión en los cielos del arte ha sido y es la conjunción de dos astros.



Srta. D.ª Nieves Suárez

NIEVES SUÁREZ

Hoy es insustituible en el lindo teatro Lara. Ayer era una damita joven «discreta», según la frase obligada de todos los revisteros.

¿Por obra de quién ó de qué ha ganado en tan poco tiempo los entorchados Nieves Suárez?

Por obra y gracia, exclusivamente, de su inspiración artística, de su claro entendimiento y de su notorio amor al trabajo.

Los que la conocían no extrañaron verla detallar con gran primor, en la temporada última, obras tales como *Mimo*, *Zaragüeta* y *La muela del juicio*.

Los que no la conocían salieron entusiasmados de las representaciones de *El patio*, *La sala de armas* y *Policarpito*.

Todos al juzgarla están conformes en decir: llegó.

De Nieves Suárez no hay quien diga: llegará.

Instantáneas.



Director:
M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:
Clavel, 1, Madrid.

ACTUALIDADES

JULIÁN BIEL

En breve espacio de tiempo ha sabido formarse este tenor, cuyas facultades naturales son excelentes, y el sábado último pudo debutar en el Real con el papel de Vasco de Gama en l'Africana (que es el traje en que le representa el fotograbado adjunto), sin que el recuerdo de otro Julián, el inmortal Gayarre, aminorase el mérito propio del nuevo artista, que entre otras sobresalientes cualidades, se halla adornado de la virtud de la modestia.

Tanto el aria ¡Oh Paradisso!, como los restantes números de su particella, los dijo Biel con hermosa naturalidad y obtuvo nutridísimos aplausos, augurio certero de una carrera de triunfos, en la que esperamos para el artista aragonés honra y provecho, de lo que es acreedor, por las facultades que al cielo plugo otorgarle.



Célebre tenor español.



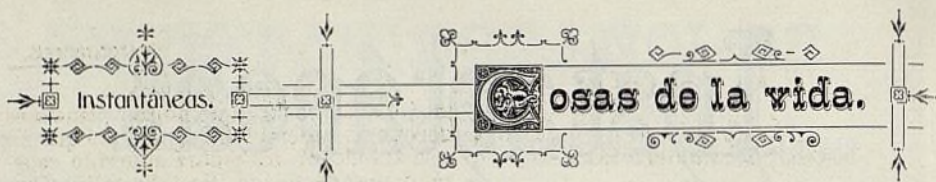
Excmo. Sr. D. Juan Sindolfo Cuestas.
Presidente de la República del Uruguay.

Congreso hispano-americano.

Una de las más notables y gratas actualidades ha sido la celebración del Congreso hispano-americano, en el cual se ha puesto de manifiesto cómo á través de la distancia, y á despecho de todo género de obstáculos, los vínculos de raza se aprietan y hacen más sólidos á medida que las dificultades de la vida moderna obligan á buscar en la virtualidad del origen una fuente común de saludables energías económicas y científicas.

No ha sido el primero, ni será el último ese Congreso. Lo que hoy no ha pasado de cortés efusión de las almas, se tornará muy pronto en corrientes de afecto y en lazos más positivos que sostendrán las recias columnas del amor y la conveniencia, en las cuales podrá escribirse con más motivo que nunca: plus-ultra.

INSTANTÁNEAS saluda afectuosamente á los congresistas, y para honrar á los pueblos que representan, comienza hoy la publicación de los retratos de los Jefes de los Estados de la América latina.



Las carreras.—El desfile.—El frío.—La Otero se casa.—El Congreso hispano-americano.—Un escritor emigrado.

El sol pálido y sin resplandores ha alumbrado las últimas novilladas y las últimas carreras de caballos. En la plaza se helaba la sangre torera, y en el Hipódromo se congelaba esa sangre de horchata de chufas de los aficionados á ese espectáculo exótico y sin aficionados en la tierra de España, donde nos divertimos corriendo la pólvora, pero no viendo correr caballos ingertos en galgos.

Ese espectáculo sin público no sirve ni para divertirse ni para mejorar la raza caballar... porque en los hipódromos lo que menos se corren son caballos; el caballo de carreras ni sirve para montar ni para tirar de un coche de chiquillos; el caballo de carreras es algo así como la bola de marfil que salta sobre la ruleta: es un chisme para jugar el dinero los señorones.

En la antipática diversión, el que no juega luce un hermoso tren ó un traje especial, muy extranjero y muy ridículo, generalmente; los que no tienen ni tren ni traje se abstienen de asistir... y en ese caso está la inmensa mayoría; por eso digo, y creo que acierto, que las carreras son un espectáculo que no tiene público ni aficionados.

Cuando el tiempo es hermoso, cuando el viento helado no barre los eriales de la Castellana, las gentes suelen darse cita en los alrededores del Hipódromo, y entonces suele gozarse del brillante desfile de hermosos trenes y se da grato solaz á la vista contemplando los ríos de hermosas mujeres que suben y bajan por los paseos de la Castellana.

El sol, el gran organizador y patrono de esta única parte bella de las carreras, no se dignó en las últimas verificadas prestar con su presencia animación y esplendor al desfile, y el de-file fué triste como una comitiva fúnebre.

Por fin se casa la Otero, y ¿qué quieren ustedes que yo les diga sobre este asunto tan delicado?

La Otero ha encontrado al elegido de su corazón.

Será sumamente feliz, pues nuestra «distinguida paisana», según lo que se cuenta, toma á los hombres después de detenido y maduro examen.

No es fácil que su media naranja no sea la que le corresponda, pues en esta clase de asuntos la conocida gallega se anda con pies de plomo.

Sería verdaderamente imperdonable un error de la Otero en este punto.

Hablaría muy poco en favor de la experiencia, que es madre de la ciencia, según se dice.

¡Por fin se casa la Otero!...

¡Me congratulo!

¡Aún no he perdido la esperanza de cambiar una moneda que no pasa!

**

La tranquilidad vuelve á reinar en toda España.

Los carlistas parece que se han vuelto á meter en casa; y con buen acuerdo, parece que por ahora se dejan de aventuras.

Es de aplaudir la conducta de los partidarios del desterrado de Venecia.

Con este tiempo frío y crudo que hace era verdaderamente temerario echarse al monte.

Es mejor echarse á la bartola.

Y si D. Carlos quiere reinar, que reine sólo en su palacio, donde todo el mundo le acatará, sin necesidad de andar á tiros de un lado á otro.

**

Han terminado las sesiones del Congreso hispano americano.

Es de esperar y es de creer que para los españoles y para los hispano-americanos la celebración del Congreso dé resultados positivos.

Por lo menos, en estas reuniones nos conocemos y nos familiarizamos unos y otros, y los nombres ilustres de aquende y allende el mar no suenan á algo vacío en nuestros oídos.

Antes, el conocimiento de americanos ilustres era patrimonio de muy pocos, hoy, después de haber escuchado su palabra elocuente, sentimos admiración por ellos la mayor parte de los españoles que sabemos leer y escribir.

Aunque de este Congreso no se sacara más en limpio, es bastante.

Si hemos de vivir unidos como hijos todos de una misma madre, lo primero es que nos veamos las caras de cuando en cuando.

**

En Santiago de Chile ha muerto Emilio Álvarez, un escritor olvidado ya en España, pero estimable por su talento.

Álvarez marchó á América emigrado.

En España no halló modo de asegurarse un mediano pasar; fué á América, y allí encontró un medio honrado y decoroso de ganarse la vida.

Aquí hubiera vivido muriéndose; allí ha vivido y ha muerto.

Séale leve la tierra que le amparó.

Tomás Carrtero.

Presidentes
de Repúblicas americanas.



Excmo. Sr. General D. Santos Zelaya.
(Nicaragua)
Excmo. Sr. General D. Eloy Alfaro.
(Ecuador)
Excmo. Sr. D. Manuel M. Marroquín.
(Colombia)

RÁPIDAS

Tal para cual

—Lo que es hoy sí que termino con ella! ¡Vaya! El teniente de Caballería estuvo toda la mañana rondándole la calle, y ella se asomó al balcón tres veces. ¡Tres veces! ¡Ingrata! Me creía en la Universidad sin sospechar que yo la observaba temblando de indignación. Nada, decididamente concluiré estos amoríos que han de hacerme perder la cabeza y probable-

mente el curso. ¡El que no se consuela es porque no quiere! Pero ¿qué hará que no sale al balcón? ¿Se habrá aburrido esperándome? ¡Gracias á Dios! ¡Ya salió! ¡Diablo, qué preciosa está hoy! El caso es que quiero á esta chiquilla más de lo que yo mismo me figuro. ¡Animo, Luis, adelante! Buenos días, Emilia. ¿Que he tardado? He tenido mucho que estudiar (chúpate esa). No, no digas que estuviste mala; hubo quien te vió esta mañana en el balcón. ¿Quién te dió esas flores? ¿Cómo dices que las compraste, si estuviste mala? Vamos, seamos francos; ¿no tiene nada que ver con esto cierto oficial de húsares? No seas niña; te han encantado el vistoso uniforme y el hermoso caballo. Tu estudiante de medicina no tiene nada de eso, pero sí un corazón muy leal. No flores, que llamas la atención. No, no soy un ingrato; es que ya no me quieres. ¿Te vas? ¿Que te mande tus cartas? Descuida, voy á buscarlas. ¿Cuando te envíe las tuyas? Desconfías... perfectamente. ¡El portazo de rigor! ¡Qué diablos, concluyó la novela! Pero ¡qué traidor es el corazón! Desde que ella no me quiere, la adoro yo con toda mi alma. ¡El retrato! El retrato... no se lo devuelvo; no se lo daría por todo el oro del mundo; y las cartas... las cartas tampoco. Le enviaré un número de INSTANTÁNEAS en un sobre. Esto no es muy caballeresco, pero así como así me vengaré de ella.

—¡No se asoma! No quiere verme; ¡pobrecilla! Media hora ha bastado para que se convirtieran en humo todos mis furores. Conozco que la quiero con toda mi alma. Si saliera ahora le pediría perdón. ¡Calla! ¡La criada con una carta en la mano! ¡Consummatum est! Buenas tardes. Bien. Tome usted este sobre y dígame que muchas gracias. Adiós. Lo que es cuando busque sus cartas se va á llevar el gran chasco. ¡Aquí están las mías! Me alegro recobrarlas porque tienen un sinnúmero de tonterías. ¡Parece que abultan mucho! ¿A ver?... ¡Cielos! ¡Un número de INSTANTÁNEAS!

—Señora María, ¿no decía usted que la señorita del principal había reñido esta mañana con el novio? ¡Están hablando otra vez y riendo á carcajadas!

Manuel Martín Carrascal.

INSTANTÁNEA

Coronada de rosas y claveles,
colmada de rubor la faz galana,
á Estrella vi cruzar una mañana
por el cielo andaluz de los Percheles.

Se acercó de su puerta á los dinteles,
lanzó el dulce mirar de que se ufana,
desciñóse el mantón de blanca lana,
que recuerda moriscos alquicelas,

y en tanto que la puerta se entreabría,
para dar á aquel sol temido ocase
que esfumura sus vívidos fulgores,
á Estrella reflejó mi fantasía
como angélica huri, que daba paso
al edén celestia! de los amores.

Ramón A. Urbano.

*Presidentes
de Repúblicas americanas.*



Excmo. Sr. D. Tomás Regalado.
(Salvador.)

Excmo. Sr. D. J. Isidro Jiménez.
(Santo Domingo.)

Excmo. Sr. General D. Julio A. Roca.
(Argentina.)

OTOÑO

Ha llegado el otoño;
todo lo anuncia
silenciosa es la tarde,
triste es la lluvia,
y los recuerdos
con saña martirizan
el pensamiento
A solas en mi cuarto,

donde se oye
del agua en las aceras
el fuerte choque,
padezco y sufro
pensando en lo ficticio
que encierra el mundo.
Todo deja de llanto
huella indeleble;
falsas son las palabras
de las mujeres,
y su cariño
también es pasajero,
también ficticio.
El que en amores puros
funda su dicha,
su embeleso, su encanto,
toda su vida,
sólo se encuentra
con dolor insufrible
por recompensa.
Todo pasa; se borran
dulces idilios;
es no más que la muerte
lo positivo,
el fuerte trance
en que á la postre todos
han de encontrarse.
Desventuras tan sólo;
vemos los hombres;
nostalgia es el recreo,
pesar el goce
que deseamos.
¡Ha llegado el otoño!...
¡Pasó el verano!
También vendrá en seguida
triste el invierno,
despojando á los pobres
de su sustento.
¡Todo lo anuncia!
Silenciosa la tarde,
triste la lluvia...

Fernando Franco.

*Muy interesante
á los lectores de
INSTANTÁNEAS*

Tenemos en prensa una publicación llamada á obtener grandísima resonancia por su belleza y novedad. Los originales del

ALBUM DEL AÑO 1901

son absolutamente inéditos, tienen un marcadísimo sabor nacional y han sido escritos por las señoras Gimeno de Flaquer y Pardo Bazán y los señores Aza, don Vital, Azcárate, Balaguer, Benot, P. Blanco García, Bosch y Fustegueras, Cánovas, Campoamor, Carracido, Castelar, Sinesio Delgado, Echegaray, Pérez Escrich, Feliu y Codina, Ferrarri, Fiacro Iratzoz, Frontaura, Valentín Gómez, Letamendi, Liniers, López Silva, Lucio, Maura, Marco, Mestre Martínez, Núñez de Arce, F. de A. Pacheco, Vizconde de Palazuelos, M. del Palacio, Pérez Zúñiga, Pi y Margall, Pidal y Mon, Federico Rubio, Ramos Carrión, F. Soldevilla, Rodrigo Soriano, y otros.

Aunque

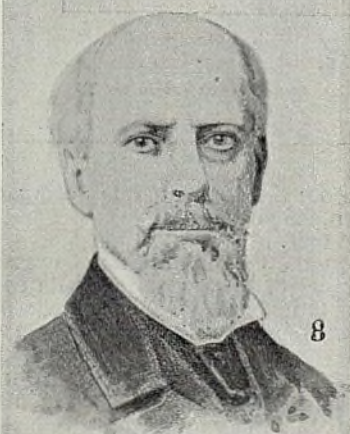
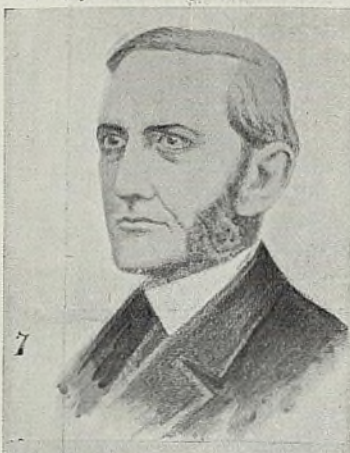
INSTANTÁNEAS-ALBUM DEL AÑO 1901

está profusamente ilustrado con fotografías directas y preciosos dibujos originales de reputados artistas, y á pesar de su novedad é importancia sólo costará

UNA PESETA en España.

Ayuntamiento de Madrid

*Presidentes
de Repúblicas Americanas.*



Excmo. Sr. D. Terencio Sierra
(Honduras).

Excmo. Sr. D. Manuel J. Pando
(Bolivia).

Excmo. Sr. D. Manuel F. de Campos
(Brasil).

VENGANZA FEMENINA

—Madre, soy pecadora
precisamente
porque el hombre que adoro
con toda el alma
abusó del cariño
traidoramente,

robándome la dicha
y hasta la calma.

—Cuéntame cómo ha sido
tu desventura,
y si encuentro manera
de consolarte...

—El tan sólo es culpable
de esa locura.

Me declaro inocente,
yo, por mi parte.

Juraba y perjuraba
que me quería

bajando cierta tarde
por la ribera,

y con tal entusiasmo
lo repetía,

que tomé yo la frase
por verdadera.

Al llegar á aquel sitio
que hay un recodo,

me pidió un beso Bruno
con insistencia;

Pero yo, prevenida,
ya oncontré modo

de que no cometiera
tal imprudencia.

Mas, hallándome luego
tan descuidada,

Se abalanzó á mi cuello
buscando excesos

y en sus brazos me tuvo
bien apretada

estampando en mi boca
la mar de besos.

—¿Dices que fueron muchos?

—Madre, cuarenta.

Los conté aquella tarde
divinamente.

¿Cómo llevas, chiquilla,
tan bien la cuenta?

—Para vengarme, madre,
fué solamente.

.....
Sí, para castigarle
por su osadía.

A la siguiente tarde
me fuí con Bruno,

y en la misma ribera
del otro día

le devolví los besos
uno por uno.

José Solís.

¡FLORES!

Quisiera que vistosos colorines
orlaran mi semblante cuando muera,
que mi tumba, entre cánticos cubriera,
lluvia á granel de rosas y jazmines.

En torpes bacanales y festines
pasé mi juventud, la vida entera;
por eso es natural el que prefiera
sepulcro rodeado de jardines.

Si aún quedan en el mundo corazones
que presten á mi muerte dulce ofrenda,
hoy les pide un favor el alma mía.

Que no cubran mi tumba con crespones,
pues quiero que entre flores me sorprenda
el mágico esplendor de un nuevo día.

Fernando López Martín.

DESCARKILAMIENTO DEL SUD-EXPRESO



La catástrofe de Dax.

(De nuestro corresponsal artístico Emmanuel T.)

EL AMIGO DEL DIABLO

Dos años ha que aconteció lo que voy á relataros, y mucho tiempo había de haber transcurrido y no creo fuera nunca bastante para poder borrar de mi mente aquel recuerdo: el de la noche pasada junto á aquel á quien conocí con el nombre de *El amigo del diablo*.

Vivía yo entonces en el campo, en el pueblecito de Fresales, lugar apartado del movimiento y bullicio de las grandes capitales, verdadero paraíso terrenal donde sólo se respiraba el puro ambiente de una atmósfera saturada de los gratos aromas campestres.

Todas las tardes, cuando los últimos rayos de un sol estival se perdían en el horizonte, solía yo pasearme por los fértiles parajes que rodean al pueblo, buscando la inspiración que mi mente ansiaba en aquel terreno que cultivaban con el sudor de su frente los pobres y sencillos aldeanos.

¡Cuántas veces á la sombra de secular encina me reunía con ellos para oírles contar leyendas más ó menos verídicas, que de padres á hijos se legaban, cual si fueran un recuerdo de familia!

Allí, tendido sobre el césped, les vi hablar con terror del ser, para ellos misterioso, que tenía su guarida en la «Cueva del infierno»: de aquel sér á quien ellos conocían por *El amigo del diablo*.

Picó en extremo mi curiosidad la historia que me contaron de aquella cueva y del extraño personaje que la habitaba, y un día propuse á uno de aquellos campesinos que me acompañara á visitar al misterioso morador vecino.

He aquí su contestación:

—Pero ¿es usted capaz de ir á semejante sitio? ¿No ve usted, señorito, que puede sucederle alguna desgracia? Ninguno de nosotros se atrevería á pasar más allá de la cruz de piedra que hay allí, al borde del barranco.

—Bueno; si no me queréis acompañar ninguno, iré yo solo.

Y eso hice.

Y aquella misma tarde me presenté ante la puerta de aquella inmundicia cova que llamaban la «Cueva del infierno».

No había nadie; en el interior sólo se veía un montón de paja y estiércol, que sin duda servía de lecho, y encima de una gran piedra, que completaba el mueblaje, un poco de fruta y algunas legumbres.

Apenas habrían transcurrido un par de minutos desde mi llegada, cuando sordo rumor de pasos me hizo estremecer; por fin iba á presentarse ante mí el misterioso sér de la leyenda...

En aquel momento, lo confieso con sinceridad, tuve miedo, y sentí el haber ido á semejante lugar.

El amigo del diablo entró.

Oculto en el interior de su guarida le pude observar durante breves instantes.

Era un viejo, cuya edad me fué imposible precisar, de rostro demacrado, con grandes melenas blancas é inculta barba de idéntico color; y vestido, ó mejor dicho, cubierto con unas pieles de lobo.

Al divisarme, acurrucado en un rincón, lanzó una carcajada indescriptible.

Yo temblaba.

—¡Gracias al diablo que encuentro visita en mi palacio! Pero, qué, ¿te asustas? No tengas miedo, buen amigo; yo no me como á nadie. Adelántate, toma asiento en esa piedra, y echaremos un parrafito.

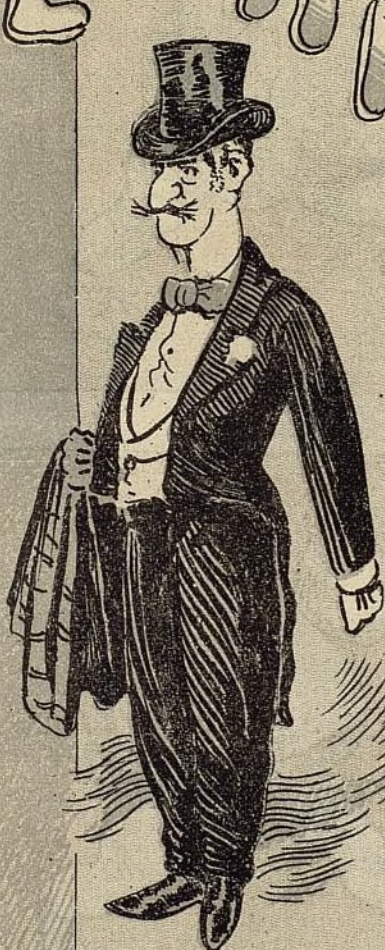
Obedecí maquinalmente.

—Vamos á ver, ¿cómo demonios has venido por aquí? Ah, ya; no eres de esta comarca, y habrás venido engañado... Vamos, no temas y habla.

—Pues yo—respondí algo repuesto,—como me contaron una historia fantástica los pastores no quise creerla, y para ver lo que había de cierto en ella...

—Bien, bien; pues ya ves que no hay por aquí nada de fantástico, y que yo soy un hombre como los demás.

LA RISA



Entre empleados:
—¿Duermes mucho?
—Doce horas diarias.
—Pero si te veo siempre en la calle á media noche.
—Naturalmente. Duermo seis horas en casa y seis en la oficina.

Yo te amo. Tú me amas.
El te adora. Nosotros nos casamos.
Vosotros os engañáis. Ellos se divorcian.



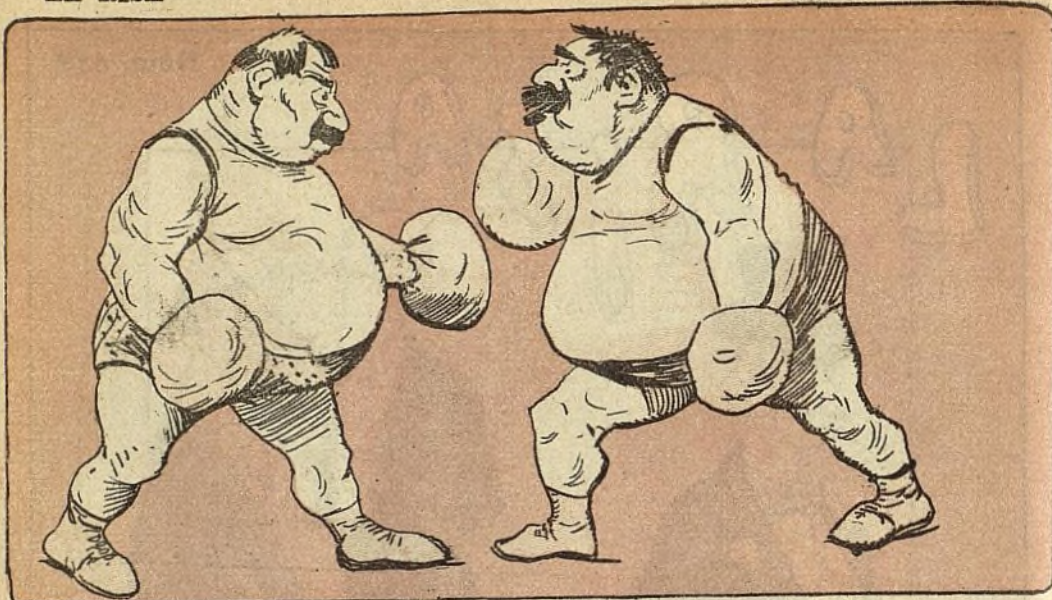
—Me gustan las morenas pero son celosas, y las rubias aunque son frías.
—Pero me gustan ambas porque las unas corrigen los defectos de las otras.

Entre amigos:
—¿Crees tú que hago una tontería en casarme?
—No, dos.
—¿Cómo dos?
—Sí; la que tú haces y la que haces hacer á tu víctima.

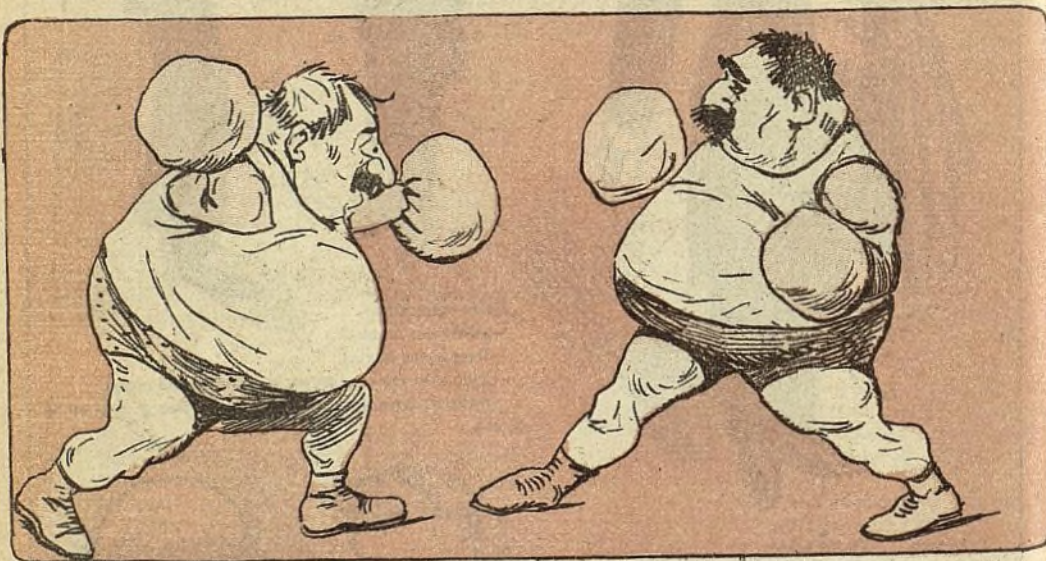
Clavel, I. — MADRID

Ayuntamiento de Madrid

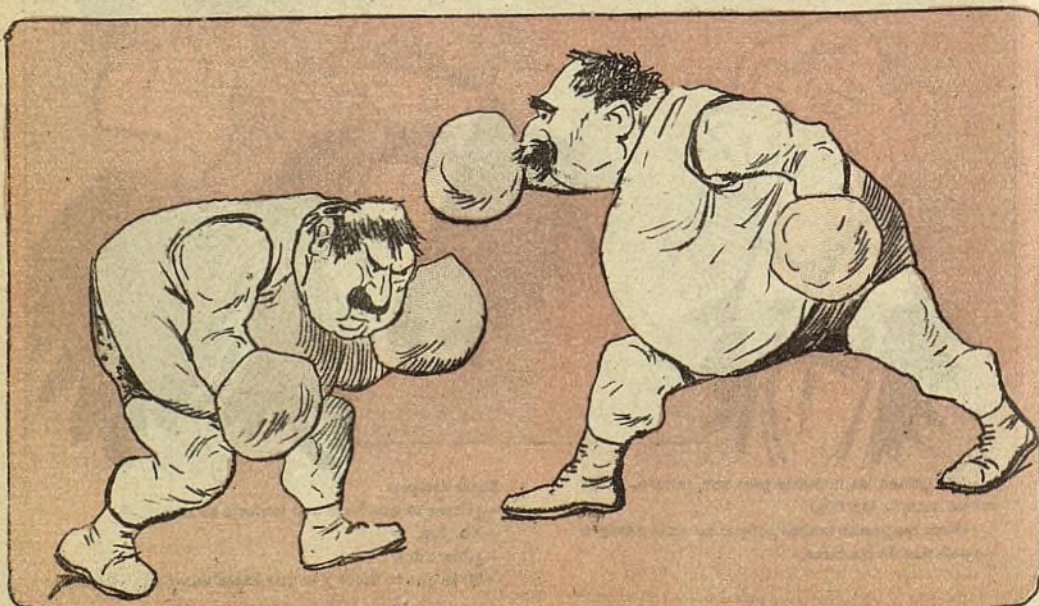
LA RISA



¡A mí hueco! ¿Que estoy yo hueco?...

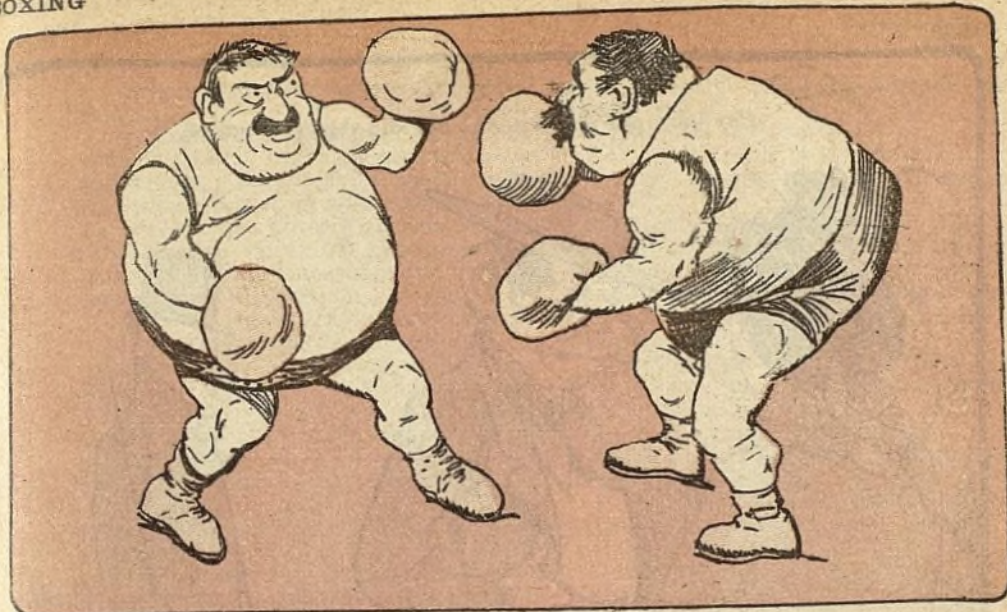


—¡Venga V. á verlo!

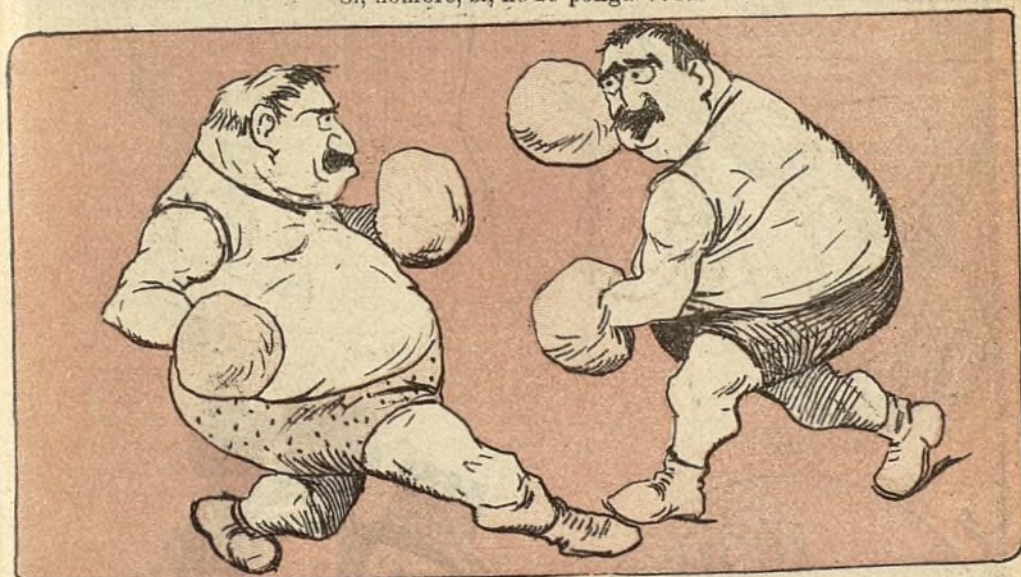


¡Pataplum!

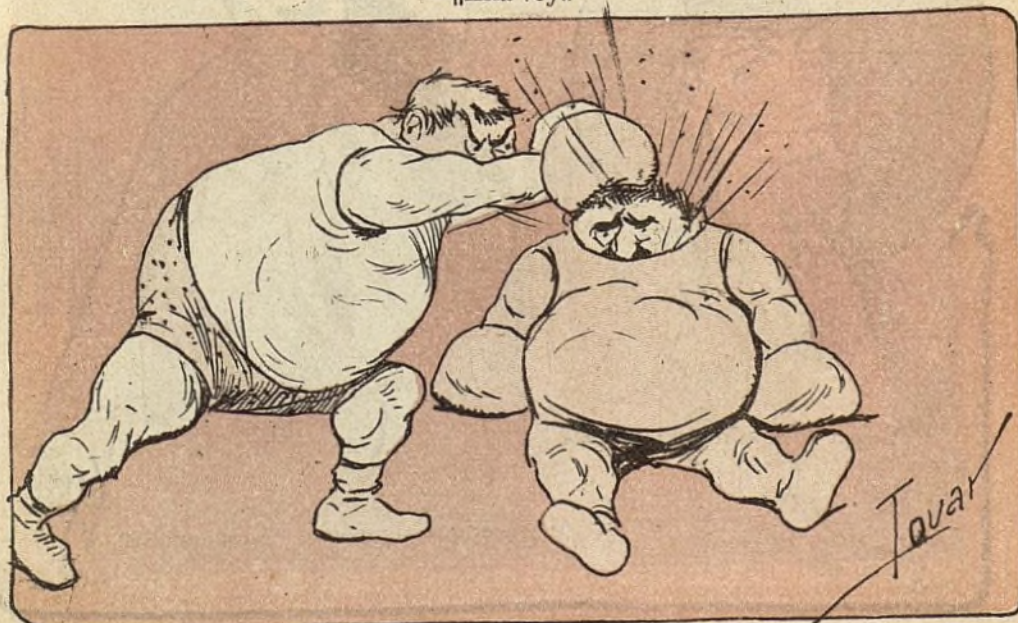
Ayuntamiento de Madrid



—Sí, hombre, sí; no se ponga V. furioso.



—¡¡Allá voy!!



¿Lo ve V. como estaba hueco?..

Pus miatu pué que te tenga envidia alguna Duquesa.



— Y más de cuatro estarán locas por mí.

„Y pensar que alguna me tendrá envidia!“

K. J. 1890

Ayuntamiento de Madrid

—Dispense usted mi curiosidad; soy periodista...

—¿Periodista? Entonces no me extraña nada. Te habrán contado una novela muy entretenida, ¿verdad? Pues no la creas; mi historia verdadera no la conoce nadie. Ya ves, aunque hubiera querido contársela á alguien, me habría sido imposible: ¡cuarenta y tantos años hace que no veía seres humanos! ¡Todos huyen de mí!...

—Sentiría haber venido á molestarle...

—No, al contrario; te lo agradezco infinito. Está muy cercana mi muerte... es decir, *mi vida*, puesto que la vida es sueño, y sólo la muerte es realidad; yo necesitaba confiar mis penas á algún hombre, tú has venido y tú las oírás, si quieres oír las, para que después me compadezcas.

Hizo una pequeña pausa, y en seguida, animándose nerviosamente por grados, prosiguió su narración.

—Yo soy expósito; para mí no han existido padres... ¿Ves lo que es el mundo? ¡Vil hipocresía!... Yo nací como las plantas; sembraron en el fango la semilla, ¡semilla infame! y del fango broté... Vosotros, los que vivís en ese antro de perversión, no podéis comprender que el hombre es una materia asquerosa... Sólo ambiciona el goce momentáneo, el terrenal, el que se acaba como se acaba mi existencia... No piensa en la muerte, en esa *vida de descanso* donde el alma goza mientras el cuerpo se pudre... ¡Oh, miseros mortales, seguid, seguid engañándoos los unos á los otros! ¡Humanidad maldita, retuércete con espasmos de dolor!... No os extrañéis de lo que llamáis mi locura... ¡Vuestro Dios me abandonó al nacer; yo no he recibido un beso de una madre, ni la caricia de un padre!... Y fuí mayor, y el mundo impío me despreció, ¡porque era expósito! Busqué cariño, amparado en vuestro Dios, y sólo encontré desengaños y amarguras... Tuve que pedir paz y sosiego al que llaman genio del mal, ¡y él

me lo concedió! ¡A él, á él le debo mi vida, y suya es! ¡Oh!...

—¡Calmaos, por piedad!

—¡Piedad! ¿Quién la tuvo de mí?

—Tenéis los ojos inyectados en sangre; serenaos...

—¿Para qué, si voy á morir? Sólo he anhelado tener quien me cerrara los ojos al exhalar el último suspiro en esta miserable tierra... He pasado muchos años creyendo que no se cumpliría mi deseo, pero has venido tú...

Y en sus crispadas manos brilló la acerada hoja de un puñal, que fué á sepultarse en su pecho...

—¡Cierra mis ojos... para que no... vean la luz de la mentira... que... es la que descubre en... la... tierra!... ¡...!

Y pronunciando estas palabras, aquel vejete enigmático rodó por el suelo.

Había muerto.

Quise huir entonces, ¡y no pude! Una sombra negra, muy negra, me cercaba el paso.

.....
Cuando recobré el sentido era completamente de día.

El cadáver de *El amigo del diablo* yacía junto á mí; y al contemplar aquella faz severa, impregnada de cierto tinte melancólico, no pude menos de recordar aquella frase suya: la muerte es una vida de descanso.

.....
En el pueblo nadie quiso creerme lo ocurrido, y el cadáver de aquel pobre loco quedó insepulto.

Hoy día de aquel lugar se desprenden fuegos fatuos, y los supersticiosos campesinos, al ver las lucécitas que del suelo brotan de cuando en cuando, hacen la señal de la cruz, y de sus labios sale una plegaria por el alma del que en esta vida fué *El amigo del diablo*.

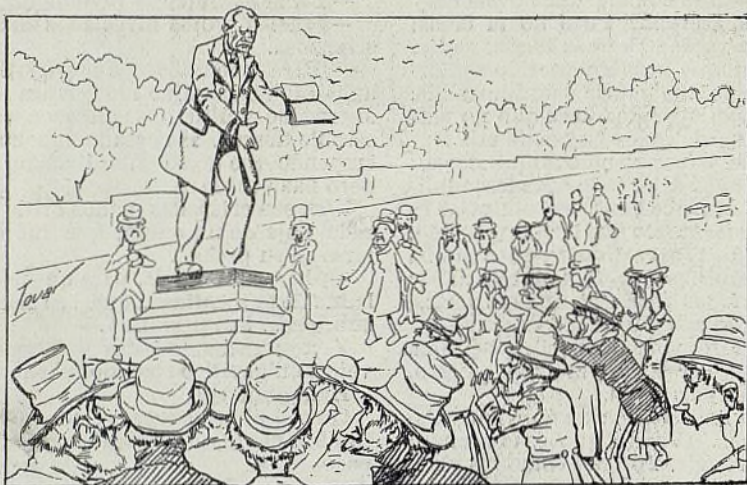
Miguel de Zárrega.



CÁDIZ.—Castillo de Gibrén.

(Inst. de F. Pérez Gavira Algeciras.)

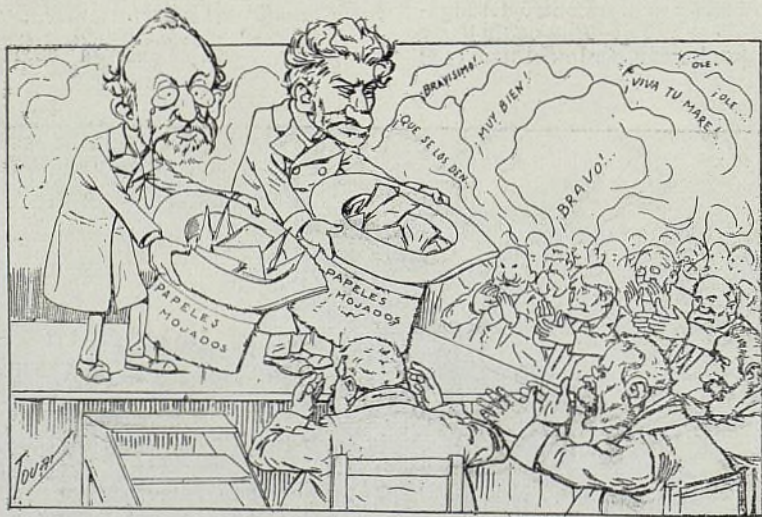
PLANA CÓMICA DE ACTUALIDAD



Los maestros, afligidos, tristes y desconsolados, acudieron ayer tarde á la estatua de Moyano, diciéndole á voz en cuello: —«Querido señor don Claudio, por la ley que estableciste una estatua te elevamos. Si desde el cielo en que moras consigues que nuestros pagos se verifiquen á tiempo, iremos al Padre Santo,

descalzo, y tan ayunos como á la presente estamos, á pedir te canonicé.» Y les contestó don Claudio: —«Hijos, id á Santa Rita, que es quien tiene el negociado celeste de lo imposible, pues como fuí moderado no tengo arriba influencias, y mis correligionarios están con Pedro Botero, que los mira como hermanos.»

Dibujos de Tovar



A fin de evitar molestias á las gentes afiliadas al partido respectivo, Silvela como Sagasta han pensado, para el siglo que en automóvil avanza, celebrar las reuniones de índole parlamentaria convocando á los amigos en una misma velada. Y como hay muchos sujetos que de un bando á otro se pasan,

así les será más cómoda la vuelta de la casaca; á la vez las ovaciones se lograrán duplicadas y podrán los *sendos* jefes de las muy *sendas* mesnadas mostrarles cuál es la *senda* larga ó breve, angosta ó ancha que lleva á la vitalicia, al gobierno, á la embajada, al triunfo de las ideas, ó á las ideas trufadas.



RUNA

(Portugal).

Mercado de aldea.

Inst. de Arnaldo
Almeida.



BIBLIOGRAFIA

Se ha puesto á la venta el *Almanaque Festivo Ilustrado* que edita la antigua y conocida *Galería literaria*. El mejor elogio que podemos hacer de dicho *Almanaque* es que ya cuenta *veintiún* años de publicación, y es el único que subsiste de los de su clase; nada, sin embargo, debemos decir de su parte literaria, por haber sido encargado de reunir el original nuestro querido amigo el redactor de *INSTANTÁNEAS* D. Mariano Marzal y Mestre, y, por consiguiente, cuantos elogios le tributáramos, por sinceros y justos que fuesen, podrían parecer dictados por el compañerismo. El *Almanaque Festivo* se halla de venta en todas las librerías al precio de una peseta.

TEATROS

Real.—Con la venida del tenor Biel y el barítono Aineto, se cuentan por llenos las representaciones; la Empresa procura corresponder al favor que el público le dispensa.

Apolo.—Eleonora Dusse continúa sus triunfos, y el público alterna llenando el teatro también las noches que trabaja la compañía española.

Comedia.—Se preparan varios estrenos para cuando terminen las representaciones de *Los galeotes*.

Parish.—El repertorio antiguo da buenas entradas y éxitos á los artistas.

Eslava.—*Mangas verdes*, de Sinesio, lleva mucho público.

Cómico.—D. Gonzalo de Ulloa y Gimnasio modelo son las obras que tienen más éxito en el lindo teatro de la calle de Capellanes.

CORRESPONDENCIA LITERARIA

M. V. A.—Bilbao.—Los versos no pueden ser... lo otro, ligeramente arreglado, se publicará.

F. F.—Albacete.—De los cantares sólo nos agradan tres. La otra composición se publicará.

A. S.—Madrid.—Está bien, pero ¡por Dios! eso no puede decirse. Lo sentimos muchísimo.

J. S.—Madrid.—Son aceptables, con una ligera modificación.

J. V. Z.—Madrid.—No nos satisfacen. ¿Quiere usted enviar otra cosa?

L. R.—Salamanca.—Nos gustan los dos.—Una es un poquito... 40 centígrados.

J. C.—Madrid.—Está bien. Nos gusta.

M. M. C.—Madrid.—Llegó tarde la primera; lo sentimos. El articulito se publicará, ¡ya lo creo!

E. S. V.—Madrid.—Aceptados los versos.

J. P.—(Creo que Madrid).—Sí; es *saro* y está bien.

E. C.—Madrid.—Las décimas son mejores que lo otro.

G. M.—Madrid.—Sí, señor; está *de lo súper*.

R. A. U.—Málaga.—Gracias. ¿No querrá usted enviarnos algo recientemente inspirado?

G. G. P.—Madrid.—Otra cosilla; que eso no nos choca, como dicen por *allá abajo*.

J. S.—Madrid.—La *condición* es de mala condición; justifica el suicidio.

J. C.—Madrid.—*Las vicinas*, no. Lo otro es exagerado, pero puede arreglarse.

A. B. M.—Madrid.—Es inocente; como usted, de fijo. Pero, por ser usted lo que es, le rogamos haga otro de mayor intención dramática.

M. F. M.—Provincia de Ciudad Real.—No hemos recibido lo uno ni lo otro.

R. A.—Málaga.—Las dos aceptadas.

F. S.—*Los acengaños* son muy inocentes pero mucho.

ENTRETENIMIENTOS

CHARADA

Dos cuatro abunda en la Iglesia,
tercera musical es
y también he visto altares,
con *tercera cuatro tres*.
Yo, *dos tercera* á Belén,
si *tres, cuatro* su retrato;
que me dió cuando hizo el trato
de no olvidarme «jamais».
Si lo haces, la *un dos tres cuatro*
que me costó mi *parné*,
desde hoy te *segunda tertia*
y nunca te olvidaré.

Manuel V. de Aguirre.

EPIGRAMA

Aun cuando parece un memo,
el estudiante Bartolo,
no es lo cierto, porque solo
es divertido en extremo...
Hoy no supo la lección;
el profesor le ha reñido,
y Bartolo ha conseguido
de aquél una *expl-cación*.

José M.^a Solís y Montoro.

Soluciones del número anterior.

Al jeroglífico:
Cada día tiene su fecha; cada dicha su dolor.
A la charada:
CA-PE-TO-NA-DA.

Tipografía Moderna. - Espíritu Santo, 18 Madrid.

GRAN TALLER DE BORDADOS CASA SALVI

Trabajos artísticos, en toda clase de telas, para **teatros, bailes, estandartes, banderas, cintas para carreras, uniformes, objetos de sala, gabinete, dormitorio, comedor, despacho**, etc.

LABORES RELIGIOSAS

Esta casa se dedica en especialidad á la ejecución de **ternos, casullas, cortinas de sagrario**, paños de altar, **estandartes** y cuantas labores de culto pueda desear la persona del más refinado gusto é ilustración.

Esta casa sólo se dedica al trabajo fino.

CLAVEL, número 1, entresuelo, MADRID.—CASA SALVI

LA BORDADORA ARTÍSTICA

*Albums de labores
y abecedarios*

Un número mensual de
16 páginas.

Cada album, 2,50 pesetas.

Tres meses, 7 ptas.

Oficinas: **Clavel, 1
MADRID**

ALMACÉN de papel y objetos de
escritorio de B. AYORA, Concepción
Jerónima, 15, Madrid.

Gran Taller
DE
FOTOGRAFADO
con todos
los adelantos modernos.
P. Santamaria.
1, Clavel, 1

ALBUMS miniaturas instantáneas
de bailarinas: La bella Gerrero, 0,25
pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Am-
paro Gómez, 0,25.—Tapas para 1898,
2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem
para 1900, cuatro meses de Enero á
Abril inclusive, 2,90.—Idem para
1900, de Mayo á Diciembre, 3,00.—
Album Carnaval, 58 figurines, 50
céntimos.



LICOR

DEL

POLO DE ORIVE

Este dentífrico higiénico es el único que combate las caries; sus condiciones antisépticas son asombrosas. La venta de 20 000 frascos por mes en Madrid solo, demuestra la supremacía del **Licor del Polo de Olive** sobre todos los dentífricos extranjeros. No tiene sacarina, salol ni ácido salicílico, que son tan perjudiciales al esmalte, y contiene un dentífrico alemán.

LA ELEGANCIA

Semanario de modas, para señoras y señoritas, el más útil y práctico.
3 meses, 3,50 pt-s.—6 meses, 7 ptas.
Se suscribe en nuestras oficinas:
Clavel, 1, Madrid.

PAKODIAS

CON

CARICATURAS de las obras teatrales que más éxito obtienen.

La Golfemia, 25 cénts.
María de los Angeles, 25
céntimos.

La balada de la luz, 25 céntimos.

De venta en nuestras oficinas y en las principales librerías de España.

Instantáneas es un semanario elegante y de forma nueva, tirado en papel couché.

Instantáneas tiene 20 páginas de texto, ilustraciones y fotografías.

Instantáneas es un semanario de actualidad de literatura clásica, humorística y artística.

Instantáneas publica 16 páginas de novela encuadernable.

Instantáneas contiene cuatro páginas en colores con título de *La Risa* y de caricaturas.

Instantáneas abrirá concursos originales con premios.

Instantáneas, á pesar de la gran cantidad de elementos que contiene, solo cuesta **20 céntimos** número en España.—**30 céntimos** en el Extranjero.—**40 reis** en Portugal.—**1 peseta** un mes en España y **200 reis** en Portugal.

Oficinas: **Clavel, 1, Madrid.**

Ayuntamiento de Madrid

Si, el Estado, nada menos, en bien de la estética española, debe nombrar y poner en pie un ejército de chiquillos, con los bolsillos llenos de piedras, para que no dejen un bollo sano en la Península.

En estos tiempos de estética y gracia en que se rinde por la humanidad cullo a la forma en poesía, cullo a la forma en arquitectura, cullo a la forma en la indumentaria, cullo a la forma en todos los ordenes de cosas de la vida, debe de ser exiguado del planeta ese coporro con asa, ese cántaro, iracundo, esa cazuela con cimborrio, que se llama bollo.

Como se suele poner en los rincones, ya está listo. Boquele, un pincho hueco y una pan-treaza, a puntapiés; con un asa, un la linaja. Su fabricación se hace a pulido. En el estómago.

En el centro de la carga, macetas de clavetes cimbreaban sus flores al trenor de ellas malas de geranios vistimos, encantadoras verdunas y grupos de heliotropos mezclábanse con diminutos rosales de olor, con *borlones* que parecían de encendido terciopelo, con *plumas de Santa Teresa* anchas y rizadas, con alfiles de un carnado dulce y simpático, y con *rimonías* nutridas de hojas y tendidas de un rojo algo obscuro sembrado de tornasoles.

Una de las muchas veces que le mandó subir María, encontróse el desorientado vendedor con una novedad que le estremeció hasta lo más hondo del alma. Hallóse con que al lado de ella había un joven distinguido, el cual revelaba en sus palabras y en su actitud ser el novio de la complacida compradora. La faz de Manuel se puso pálida, porque aunque él nunca

—!Macetas de pensamientos doooooles!

vañeada y dulzura.

Conos, y decía con la voz llena de la mejilla, como hacen algunos premones de aire, llevábase las manos a llenaba, hasta más no poder, los pul-orientado vendedor con una novedad que le estremeció hasta lo más hondo del alma. Hallóse con que al lado de ella había un joven distinguido, el cual revelaba en sus palabras y en su actitud ser el novio de la complacida compradora. La faz de Manuel se puso pálida, porque aunque él nunca

En el centro de la carga, macetas de clavetes cimbreaban sus flores al trenor de ellas malas de geranios vistimos, encantadoras verdunas y grupos de heliotropos mezclábanse con diminutos rosales de olor, con *borlones* que parecían de encendido terciopelo, con *plumas de Santa Teresa* anchas y rizadas, con alfiles de un carnado dulce y simpático, y con *rimonías* nutridas de hojas y tendidas de un rojo algo obscuro sembrado de tornasoles.

La maceta de pensamientos. 72

LA MACETA DE PENSAMIENTOS

EN Madrid llamaba la atención, hará cosa de cinco años, la gracia y el arie con que un vendedor de flores, joven, cargaba las macetas que pregonaba, en un burro bien cuidado, al cual conducía por calles y plazas, como quien conduce poco menos que una vitrina atestada de plantas primorosas.

Y me ha contado Antonio Perrín, con voz emocionada y lenguaje pintoresco, la historia de aquel vendedor de flores, digna por lo bella de transcribirse a un cuento interesante.

Llamábase el vendedor Manuel; era andaluz, nervioso, cenceño, roncero al hablar con las mujeres, a muchas de las cuales había engañado, y atento siempre a sacarle provecho a lo ajeno, usando apariencias de honradez. Eran notas características de su sér la falta de delicadeza y de sentimiento, el orgulloso despeggo hacia

que habían de nacer en el cerebro del deslumbrado Manuel.

!Tropézate así en dos ojos un mal corazón, un alma de hielo, un truhán! Era para quedarse con la boca abierta a causa del asombro. Y más admiración aún producía ver que el alívio, que el desdichoso mozo se lo empezó desde aquel día a exponer con más arte la carga de flores y a entonar con más recatadores dejos su pregón, que desde luego era engrosadamente dulce, como el corazón de quien lo cantaba.

—! *Macetas de pensamientos dooooobles!*— escuchábase por las calles de Madrid, como si un valiente tenor lanzase la más valiente ferma.

Quiénes compraban y quiénes no compraban flores, al oír la música quedábanse con el oído pendiente de ella, hasta que la voz se perdía, delgada y brillante, á lo lejos.

La carga de flores recordaba águnos días, por lo bien distribuido de sus macetas, un altar flotante que en cantaba los ojos con su belleza. Los estrechos *casilleros* de espanto tendidos en hilera sobre el animal, sostenían un á modo de muestrario de flores que producía deslumbramientos en las retinas.

Salvador Rueda.

71

La maceta de pensamientos.

70

todo bien recibido, la altivez infundada y una hipocresía adquirida en su rodar por el mundo, mediante la cual, Manuel, siendo falso, parecía verdadero; siendo interesado, parecía generoso, y siendo calculador y frío, aparentaba ser un andaluz todo expresión, gracia, franqueza y amor; hay que advertir que su corazón, lleno de disimulada perversidad, había sido siempre incapaz de enamorarse.

Pues tan hábil en embozarse en apariencias como era, y tan duro é insensible de alma, Manuel cayó de bruces, el día menos pensado, ante los ojos grandes y azules de una mujer, tanto más deseada por él, cuanto que ella era inaccesible á un hombre obscuro y pobre el dueño de la carga de flores.

El día en que Manuel cayó, de largo á largo, ante la luz diáfana y envolvente de aquellos ojos de María, fué el día en que la joven, valiéndose de una criada, mandó llamar al poseedor del jardín ambulante para comprarle una maceta de pensamientos.

Maceta fué, que con ella compró la jovial y atrayente María al vendedor, no sólo la única mata de pensamientos que éste llevaba, sino todos los

LA MACETA DE PENSAMIENTOS

EL GRAN TACAÑO

por D. Francisco de Quevedo.

CONTINUACIÓN

por estar falta de autoridad. ¡Oh pecador de mí!—dijo muy alborozado.—Avisara vuesa merced, que me hubiera ahorrado la mayor pesadumbre del mundo. ¿Sabe vuesa merced qué cosa es hallarse un hombre con ochocientas mil coplas de contado, y oír eso? Prosiga vuesa merced y Dios se lo perdone el susto que me ha dado.

Proseguí diciendo:

Item, advirtiéndome que después que dejaron de ser moros (aunque todavía conservan algunas reliquias) se han metido á pastores, por lo cual andan los ganados flacos de beber sus lágrimas, y chamuscados con sus ánimas encendidas y tan embebecidos en su música, que no pacen: mandamos que dejen el tal oficio, señalando ermitas á los amigos de la soledad, y á los demás (por ser oficio alegre y de pullas) que se acomoden en mozos de mulas. Algún puto, cornudo, bujarrón, judío, ordenó tal cosa; y si supiera quién era, yo le hiciera una sátira que le pasara á él y á todos cuantos la vieran.

—¡Miren qué bien le estaría á un hombre lampiño como yo la ermita! ¿Y un hombre vinageroso y sacristán ha de ser mozo de mulas? Ea, señor, que son grandes pesadumbres esas.

—Ya le he dicho á vuesa merced—repliqué yo—que son burlas y que las oiga como tales.

Proseguí, diciendo:

Item, por estorbar los grandes hurtos, mandamos que no se pasen coplas de Aragón á Castilla, ni de Italia á España, so pena de andar bien vestido el poeta que tal hiciese, y si reincide, de andar limpio una hora. Esto le cayó muy en gracia, porque traía él una sotana con canas de puro vieja, y con tantas cascarrias, que para enterrarse no era menester más de estrengársela encima: el manteo podíase con él estercolar dos heredades; y así medio riéndome, le dije que mandaba también poner entre los desesperados que se ahorcan y despeñan; y que como á tales no las enterrasen en sagrado á las mujeres que se enamorasen de poetas á secas. Y que advirtiéndome á la gran cosecha de redondillas, canciones y sonetos que había habido estos años fértiles, mandamos que los legajos que por sus deméritos escapasen de las especerías fuesen á las necesarias sin apelación. Y por acabar, llegué al postrer capítulo, que decía así: Pero advirtiéndome con ojos de piedad que hay tres géneros de gentes en la república tan sumamente miserables, que no pueden vivir sin tales poetas, como son farsantes, ciegos y sacristanes: mandamos que pueda haber algunos oficiales de este arte, con tal que tengan carta de examen de los caciques de los poetas que fueren en aquellas partes, limitando á los poetas de farsantes, que no acaben los entremeses con palos ni diablos, ni las comedias en casamientos; y á los ciegos que no sucedan los casos en Tetuán, desterrándoles estos vocablos: *hermanal* y *pundonores*. Y mandámosles que para decir la presente obra no digan *zozobra*. Y á los sacristanes que no hagan los villancicos con Gil ni Pascual; que no jueguen de vocablo ni hagan los pensamientos de

tornillo, que mudándoles el nombre se vuelven á cada fiesta; y finalmente, mandamos á todos los poetas en común que se descarten de Júpiter, Venus, Apolo y otros dioses, so pena que los tendrán por abogados en la hora de la muerte.

A todos los que oyeron la pragmática pareció cuanto bien se puede decir, y todos me pidieron traslado de ella: sólo el sacristanajo comenzó á jurar por vida de las vísperas solemnes, introitos y kiries, que era sátira contra él por lo que decía de los ciegos, y que él sabía mejor lo que había de hacer que nadie; y últimamente dijo:

—Hombre soy yo que he estado en una posada con Linán, y he comido más de dos veces con Espinel.

Y que había estado en Madrid tan cerca de Lope de Vega como lo estaba de mí; y que había visto á D. Alonso de Ercilla mil veces; y que tenía en su casa un retrato del divino Figuerola; y que había comprado los gregüescos que dejó Padilla cuando se metió fraile, y que hoy día los traía y malos. Enseñólos, y dióles esto á todos tanta risa, que no querían salir de la posada. Al fin ya eran las dos, y como era forzoso el caminar, salimos de Madrid. Yo me despedí de él, aunque me pesaba, y comencé á caminar para el puerto. Quiso Dios que porque no fuese pensando en mal, me topé con un soldado: luego trabamos plática, y preguntóme que si venía de la corte. Dije que de paso había estado en ella.

—No está para más,—dijo luego—que es pueblo para gente ruin; más quiero, voto á Cristo, estar en un sitio la nieve á la cinta hecho un reloj, comiendo madera, que sufrir las supercherías que se hacen á un hombre de bien.

A esto le dije yo que advirtiese que en la corte había de todo, y que estimaban mucho á cualquier hombre de suerte.

—¡Qué estimar,—dijo muy enojado—si he estado yo seis meses pretendiendo una bandera, tras veinte años de servicios y haber perdido mi sangre en defensa del rey, como lo dicen estas cuchilladas!

Y enseñóme una cuchillada de un palmo en las ingles, que así era de incordio como el sol es claro; luego en los calcañares me enseñó otras dos señales, y dijo que eran balas; y yo saqué, por otras dos más que tengo, que habían sido sabañones.



Quitóse el sombrero y mostróme el ros-

(Continuará.)

INSTANTÁNEAS

BIBLIOTECA CLÁSICA — LA RISA

AÑO III Á IV DE SU PUBLICACIÓN

Esta revista semanal de arte y letras es la más elegante y útil de España

DIRECTOR: D. MANUEL SALVI

Instantáneas es un semanario presentado bajo una forma nueva y original, tirado en colores en papel couché.

Instantáneas tiene 20 páginas de texto, ilustraciones y fotografías por nuestros mejores literatos, dibujantes y *amateurs* fotógrafos.

Instantáneas es un semanario de actualidad, de literatura clásica, humorística, mundana y artística.

Instantáneas publica 8 páginas encuadernables de novela clásica y contemporánea en cada número, tirada en papel couché.

Instantáneas contiene cuatro páginas en colores con el título LA RISA, ejecutados por nuestros mejores caricaturistas.

Instantáneas abrirá una serie de concursos originales, con grandes premios, para sus lectores.

Instantáneas estará de venta los sábados en todas las librerías y puestos de periódicos, y en sus oficinas, Clavel, 1, Madrid.

Instantáneas á pesar de la gran cantidad de elementos que contiene, sólo cuesta

20 céntimos el número en España.

30 céntimos en el extranjero.

40 reis en Portugal.

Una peseta al mes en España.

200 reis al mes en Portugal.

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

TIPOGRAFÍA MODERNA—Espíritu Santo, 18.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid